

Jueves, 10 de marzo de 2016

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Confía en los designios de Dios, porque Su Misericordia intenta alcanzar al máximo las conciencias; pero cuando los seres deciden aprender bajo las Leyes de la Justicia, al Creador no le queda otra alternativa sino ser justo.

La Justicia de Dios no es un castigo, es una oportunidad de reencontrar Su Voluntad, con base en los aprendizajes que colocan a las conciencias delante de una transformación inmediata. Y, así, los seres se ven frente a todo lo que, por Ley, necesitan vivir para aprender y despertar.

La Misericordia aplaca las Leyes de la Justicia e intenta ofrecer al planeta un aprendizaje basado en el amor, un despertar proveniente del perdón, del conocimiento de Dios y de la adhesión a Su Voluntad por el nacimiento de la fe.

Pero cuando la Misericordia no encuentra lugar para actuar en los corazones y cuando la purificación ciega los ojos de muchos y no les permite ver con claridad, solo la Justicia puede hacerlos reencontrar a Dios, siempre y cuando, delante de las consecuencias del descenso de la Justicia, las conciencias sepan comprender correctamente lo que viven.

Confía en la Sabiduría de Dios, porque ella no funciona con la misma lógica del pensamiento humano.

Sé que la Justicia hace sufrir a los corazones, y no digo que no sufras, porque también el corazón que sufre debe vivir su parte en este aprendizaje, que es de todos. Solo te digo, hijo, que además del sufrimiento y del temor que causa en los corazones esta Justicia, ten fe en que ella está amparada por la Sabiduría Divina y que, en otra vuelta de espiral de la evolución humana, lo que hoy te aflige será motivo de alegría y de crecimiento para todos.

Lleva la paz a tu corazón delante de la acción de la Justicia, porque en un futuro próximo, cuando ella se precipite sobre toda la conciencia planetaria, muchos no la comprenderán y la confundirán con castigo, perdiendo así la fe y la confianza en Dios.

Sé tú un ejemplo de fe y de confianza permanente en Dios, independientemente de que Sus designios estén a favor o en contra de lo que siente tu corazón humano.

Aquel que te ama siempre y te anima a seguir adelante,

San José Castísimo